

CIUDAD NUEVA

IGLESIA

La riqueza de caminar juntos

ANÁLISIS

Ciencias de la Comunicación y sostenibilidad relacional

CONGRESO

Frente a la polarización, el desafío de encontrarnos



AÑO 5 | N° 10

Relaciones que nos sostienen

Para pensar en el cuidado de la Casa Común, partimos del primer paso: las relaciones. ¿Qué tipo de relaciones construimos en nuestras familias, con la sociedad, con la naturaleza? Que el compromiso con el cuidado sea lo que nos mueva a salir de nosotros mismo para generar un espacio compartido en el que todos podamos sentirnos bien.



DESCUBRIMOS NUEVOS DESTINOS.

Preservando nuestro planeta,
enriqueciendo a las comunidades locales.

VIAJES FAMILIARES PARTICULARES | CORPORATIVOS
ARGENTINA Y RESTO DEL MUNDO



**JUNTOS ALCANZAMOS
LA SOSTENIBILIDAD**

info@boomerangviajes.tur.ar | www.boomerangviajes.tur.ar



boomerangviajes



Cuidar la vida, cuidar los vínculos

Hay gestos que parecen pequeños pero que sostienen la vida. Escuchar a alguien que necesita hablar, acompañar a un familiar, cuidar una planta, respetar los tiempos de la naturaleza. Acciones cotidianas que muchas veces pasan inadvertidas y que, sin embargo, hablan de una manera de estar en el mundo: atentos a lo que nos rodea, conscientes de que no vivimos solos y de que lo que hacemos —o dejamos de hacer— tiene consecuencias en los demás.

En noviembre, América Latina recibirá la visita del papa León XIV. Su recorrido por Uruguay, Argentina y Perú será una ocasión para el encuentro, pero también una invitación a mirar nuestra realidad y preguntarnos qué mundo estamos construyendo. En sociedades atravesadas por la incertidumbre, las desigualdades y tantas formas de desencuentro, podemos encontrar la oportunidad de recuperar la capacidad de reconocernos como parte de una misma humanidad.

Ese compromiso, esa manera de ver el mundo, puede comenzar en nuestro pequeño entorno. La familia, con sus distintas

formas y realidades, es uno de los primeros espacios donde aprendemos qué significa cuidar. Allí se construyen vínculos, se comparten responsabilidades y se aprende a escuchar —no sin dificultades—, a respetar las diferencias y acompañar la fragilidad del otro. Una experiencia que nos ayuda a reconocer que los vínculos necesitan tiempo, presencia y una disposición cotidiana para volver a encontrarse.

La misma idea puede ampliar nuestra mirada hacia la casa común. En el marco del Día Mundial de la Ecología, celebrado cada 1 de noviembre, la crisis ecológica nos recuerda que la vida está entrelazada: nuestras decisiones de consumo, la manera en que producimos y habitamos los territorios y el cuidado de los bienes naturales repercuten sobre otras personas y sobre las generaciones que vendrán. No alcanza con pensar la ecología como una lista de acciones individuales, aunque cada una importe. También necesitamos revisar las relaciones que sostenemos con la naturaleza y entre nosotros. ¿Cómo cuidar el planeta si no nos preocupa la vida de quienes lo habitan? ¿Cómo hablar de futuro sin preguntarnos qué mundo estamos dejando a quienes vienen detrás?

Los artículos que componen esta edición aportan, en esta clave, una mirada acerca de la forma en que nos relacionamos en estos tres ámbitos: la comunidad, la familia y la casa común. Tres ámbitos que quizás estén más conectados de lo que solemos advertir. Las relaciones y el cuidado.

La visita del Papa puede ayudarnos a renovar esta conciencia y a abrir espacios de encuentro. Pero el sentido de ese acontecimiento no se agota en los discursos ni en los días de celebración. Se prolonga en lo que somos capaces de hacer con eso: en la forma de tratar a quien piensa distinto, en la atención que prestamos a quienes están solos, en las decisiones que tomamos para cuidar el ambiente y en los vínculos que elegimos fortalecer •



CONTENIDO

NOVIEMBRE 2026

- 3 **EDITORIAL**
Cuidar la vida, cuidar los vínculos
- 6 **CORREO DE LECTORES**
- 8 **ENFOQUE**
El origen de la palabra "Ecología"
- 9 **ECOLOGÍA**
"La sostenibilidad surge de las relaciones que construimos"
- 13 **MEDIOAMBIENTE**
Desmontar lleva un instante; restaurar, décadas
- 16 **CONGRESO**
Frente a la polarización, el desafío de encontrarnos
- 18 **PALABRA DE VIDA**
Una promesa que da esperanza
- 19 **TESTIMONIOS**
El viaje
- 20 **MOVIMIENTO**
Florece un focolar en la Triple Frontera
- 22 **IGLESIA**
Una profecía de *Amoris laetitia*
- 24 **IGLESIA**
La riqueza de caminar juntos
- 26 **ANÁLISIS**
El aporte de las Ciencias de la Comunicación a la sostenibilidad relacional
- 28 **UNITED WORLD PROJECT**
Una hoja de ruta para construir un futuro más justo y sostenible
- 30 **CONSTRUYENDO DIÁLOGO**
Charlando con Alessandra
- 31 **IGLESIA**
"Espero verlos en la JMJ"
- 32 **ARTE Y ESPECTÁCULOS**
- 34 **PERLAS DE CHIARA**
Cuidar el cuerpo como templo del Espíritu Santo



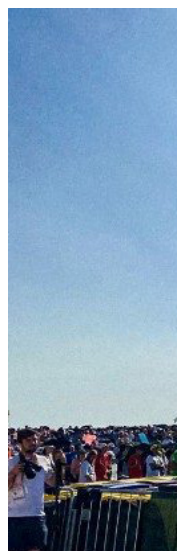
13

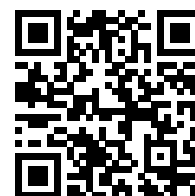
DESMONTAR LLEVA UN INSTANTE;
RESTAURAR, DÉCADAS



28

UNA HOJA DE RUTA PARA
CONSTRUIR UN FUTURO MÁS
JUSTO Y SOSTENIBLE





Ingresa a la
plataforma y lee la
revista online

Director General: Santiago Durante.

Secretaria de Redacción: Ana Tano.

Referentes periodísticos: Santiago Mampel (Uru), Matías Álvarez (Par), Pablo Herrera Navarro (Chi).

Consejo de Redacción: Claudio Larrique (Uru), Monserrat Cantero, Lucas Oliveira y María Belén Galeano (Par), Neva Cifuentes (Chi), Betiana González y Manuel Nacinovich (Arg).

Corrección: Lorena Klappenbach.

Diseño: Matías Blanco.

Revista mensual internacional editada por el Movimiento de los Focolares.

Puede reproducirse total o parcialmente los textos, citando la fuente: revista *Ciudad Nueva*.

Sede Uruguay:

Asociación Civil Ciudad Nueva. Pablo de María 1032. Montevideo.

Teléfono: 2412 2863

ciudadnueva@focolar.org.uy

Registro M.E.C. N° 1923 No contribuyente. Depósito Legal: 360773.

Edición: Año 46 - N° 10

Sede Paraguay:

San José 447 casi Avda. España. Teléfono +59521213535 / +595971166250. info.ciudadnuevapy@gmail.com

Sede Chile:

Fundación Mariópolis

Giro: Promoción Religiosa Cultural y Social

Dirección: Triana 855 - Providencia

Correo electrónico: revistaciudadnueva@ciudadnueva.cl

Teléfono: 222660342 / +56981383574

Sede Argentina:

Lezica 4358 (C1202AAJ). Teléfono: (011) 4981-4885

whatsapp: +54 9 11 6180 2255

lectores@ciudadnueva.com.ar

Registro de la Propiedad Intelectual N° 959.059. Edición N° 692

Este número se cerró el 29 de octubre de 2026.



Adhesiones y aportes
a Ciudad Nueva



“ESPERO VERLOS EN LA JMJ”

31

La nueva ecuación de la sustentabilidad educativa

Gracias, Enrique, por este artículo, un muy buen aporte para repensar el sistema educativo.

Y creo que una clave para avanzar con la nueva ecuación de la sustentabilidad es recuperar el rol central de la comunidad educativa (docentes, padres, estudiantes) como espacio para la construcción colectiva de estas nuevas miradas, para definir estos propósitos de cara a los nuevos desafíos culturales (y socioambientales) que estamos atravesando. Es justamente en estos espacios donde se recrea la confianza, se tienden puentes y nos animamos a encarar estos desafíos. Y además, volviendo a la analogía con *La Odisea*, evitamos dejarnos atraer por los cantos de las actuales sirenas.



Andrés P.

Sobre ponerse los lentes

¡Profunda reflexión! Me sentí en sintonía con mucho de lo expresado por lo que experimenté cuando “vi” que había tantas personas viviendo en la calle y que están en un escalón más abajo de lo que nosotros “vemos”. Y luego, a través del buscar hacerles sentir cercanía y cariño, entrar en la fortaleza con la que logran abrir los ojos y emprender cada día.

Raquel B.

Tiempos de transformación

Me gustó la invitación a no quedarnos solamente en la queja o en la nostalgia por lo que era antes, sino a preguntarnos qué podemos aportar en este tiempo. No siempre tenemos grandes respuestas, pero sí podemos empezar por la manera en que nos vinculamos con los demás.

María Inés

Los alumnos no entienden lo que leen y aprenden cada vez menos. Los resultados preocupan, pero creo que también tenemos que preguntarnos qué lugar ocupa hoy la lectura en la vida cotidiana de chicos y grandes. Nos acostumbramos a mirar todo rápido, a pasar de una pantalla a otra, y muchas veces ni siquiera nos detenemos a comprender lo que tenemos delante. Recuperar el gusto por leer y conversar sobre lo leído me parece un buen comienzo.

Silvia R.

Trabajo en una escuela y veo todos los días lo difícil que resulta sostener la atención. Pero también veo que, cuando un tema despierta curiosidad, los chicos preguntan y se involucran. Por eso, además de preocuparnos por los resultados, necesitamos acompañar a los docentes y generar mejores condiciones para enseñar. No podemos dejar toda la responsabilidad en los estudiantes o sus familias.

Analía P.

Cuando la ciencia se vuelve un lugar de encuentro

Me parece muy valioso que los chicos no sean simples espectadores, sino que puedan hacer preguntas y buscar sus propias respuestas.

Aprender no es solamente recibir información; también es animarse a explorar. Y cuando eso se hace jugando, compartiendo con otros y descubriendo cosas nuevas, puede dejar una huella que dure mucho más que una visita.

Diego S.



Encuentra-Té: un espacio que despierta la sabiduría, la conexión y la espiritualidad

Me gustó mucho esta propuesta porque pone en el centro algo que parece sencillo, pero que hoy hace mucha falta: encontrarse y escucharse. A veces pensamos en las personas mayores desde lo que necesitan y nos olvidamos de todo lo que tienen para compartir. Una conversación, una actividad y una taza de té pueden parecer poco, pero para alguien que se siente solo pueden significar muchísimo.

Elena A.



Más me encuentro
con vos,
más me encuentro
conmigo.



por Fior Locascio

/CronicasDeDonita

Tengo cerca a personas mayores que pasan muchos días sin demasiadas oportunidades de salir o conversar con alguien. Por eso me pareció tan importante esta iniciativa. No se trata solo de organizar actividades, sino de reconocer que cada persona tiene una historia, capacidades y deseos que siguen vivos. Ojalá más comunidades se animen a generar espacios así.

Patricia C.

Cambiar la 'narrativa tóxica' sobre la migración para contar la verdad. Muchas veces repetimos frases que escuchamos sin conocer las historias que hay detrás. Cuando la migración se convierte solamente en una

discusión política, nos olvidamos de que estamos hablando de personas, de familias y de proyectos de vida. Necesitamos información, sí, pero también una mirada más humana.

Gabriel B.

Identidad, Red, Futuro: cuando la ecología comienza por las relaciones. Me quedo con la pregunta sobre qué relaciones necesitamos construir para que la vida siga floreciendo.

La crisis ambiental no está separada de la desigualdad, de los conflictos ni de nuestra forma de consumir. Quizás el cambio más profundo empiece cuando dejamos de pensar únicamente en lo que necesitamos nosotros y empezamos a considerar qué necesitan también los demás y el planeta.

Marcelo S.

AVISOS PROFESIONALES

DENYSE F. ZICAVO

Clases de inglés online y presencial

☎ +54 9 3735-402784

📍 rainbowenglishcentrevillaangela

El origen de la palabra “Ecología”



POR MARÍA FLORENCIA
DECARLINI (URUGUAY)

El 1 de noviembre se conmemora
el Día Mundial de la Ecología.
Pero, ¿qué es la Ecología?

En 1866, el biólogo y naturalista alemán Ernst Haeckel acuñó por primera vez el término ecología (*Ökologie*) combinando dos raíces del griego clásico:

oîkos (*οἶκος*): Casa, hogar o vivienda.

lógos (*λόγος*): Estudio, tratado o ciencia.

Por lo tanto, literalmente la Ecología significa “*el estudio de la casa*”. Haeckel la definió como la ciencia que investiga el conjunto de relaciones complejas e interdependientes entre los seres vivos y el entorno natural que habitan. Por lo tanto, para el autor, la ecología era la ciencia de las relaciones de un organismo con su entorno.

Con el tiempo, la crisis ambiental evidenció que la biología no bastaba para explicar lo que estaba sucediendo. Junto a la palabra *ecología* se fueron agregando adjetivos que ayudan a abarcar la complejidad humana y social:

Ecología Social y Política: Analiza cómo los modelos económicos y de producción impactan en la naturaleza y profundizan la desigualdad (L. Boff, E. Gudynas).

Ecología Mental: Propone superar el antropocentrismo y la agresividad hacia el planeta mediante una nueva conciencia humana y planetaria (F. Guattari).

Ecología Profunda: Reconoce el valor intrínseco de cada ser vivo, más allá de su utilidad económica para el ser humano (A. Næss).

Ecología Integral: representa un salto cualitativo, impulsada fuertemente por el papa Francisco en su Carta Encíclica *Laudato si'* (2015).

La ecología integral es una visión que reconoce la estrecha relación entre los seres humanos, la naturaleza, la sociedad, la economía y la cultura, entendiendo que todo está interconectado y que el cuidado de la creación requiere abordar conjuntamente las dimensiones ambientales, sociales, económicas, culturales y éticas del desarrollo humano.

Esta nueva visión nos recuerda que no existen dos crisis separadas: una ambiental y otra social, sino *una sola y compleja crisis socioambiental*, y que la degradación del planeta afecta en primer lugar a los más vulnerables.

Hoy en día la ecología abarca también el *ecosistema digital*, cuestionando la huella energética y de carbono de la Inteligencia Artificial y los centros de datos (como fue expresado por el papa León XIV en *Magnífica Humanitas*).

Una posible reflexión para el día de hoy

Recordar el origen de la palabra *ecología* nos invita a volver a su raíz griega (*oîkos*). No habitamos un espacio inagotable de recursos para explotar, sino *un hogar compartido*. Cuidar la ecología es, en última instancia, aprender a habitar responsablemente nuestra Casa Común •



“La sostenibilidad surge de las relaciones que construimos”

En octubre de 2024 tuvo lugar un Congreso sobre Sostenibilidad Relacional realizado en dos sedes interconectadas: Castel Gandolfo (Italia) y Alta Gracia (Argentina). Les proponemos un fruto madurado luego de ese congreso a lo largo de estos dos años: el Manifiesto de la Sostenibilidad Relacional.



POR MARÍA FLORENCIA
DECARLINI (URUGUAY)

—¿Cómo nació la idea de la Sostenibilidad Relacional?

—La idea surgió en mayo de 2021, después de trece años de trabajo al frente de EcoOne, la red internacional que promueve el diálogo entre las ciencias humanas y naturales por la ecología integral. Lo que comenzó como una intuición fue creciendo gracias al entusiasmo y la colaboración de investigadores y profesionales de distintos ámbitos, hasta convertirse en el eje de un congreso internacional celebrado en 2024 y en el *Manifiesto de la Sostenibilidad Relacional*.

—¿Por qué proponer un nuevo enfoque de la sostenibilidad?

—Los desafíos actuales nos invitan a superar una visión centrada exclusivamente en el crecimiento económico. El producto interno bruto es un indicador insuficiente para expresar el bienestar de las sociedades y la salud del planeta. Incluso el concepto de desarrollo sostenible, aunque ha realizado aportes importantes, suele interpretarse en términos de crecimiento económico y atención a las necesidades humanas, sin integrar el valor de la naturaleza en sí misma.

>>



—¿Qué significa, entonces, hablar de sostenibilidad relacional?

—El punto de partida es reconocer que todo está conectado. Si logramos establecer relaciones constructivas —tanto entre la humanidad y el cosmos como entre los grupos humanos— que estén orientadas hacia el bien común de las personas y de la naturaleza, entonces la sostenibilidad puede surgir como resultado de esas relaciones.

—¿Qué relación existe entre esta propuesta y la ecología integral?

—Podemos imaginar ambas como las dos caras de una misma moneda. La ecología integral nos ofrece una visión amplia de la realidad; la sostenibilidad relacional busca traducir esa visión en acciones concretas. Para ello, necesitamos el aporte de todas las disciplinas, desde las ciencias naturales y sociales hasta la arquitectura y el derecho, en un diálogo transdisciplinario capaz de comprender la complejidad del mundo actual.

—¿Qué alcance tiene hoy el Manifiesto sobre la Sostenibilidad Relacional?

—El documento, elaborado inicialmente en Europa en 2024, recibió aportes de América Latina en 2025 y en 2026 incorporó contribuciones de África, Asia, América del Norte y Oceanía. Se trata de una construcción colectiva, abierta al diálogo con otras propuestas de sostenibilidad, como la economía circular y el modelo del *donut* (Ndr: modelo económico que busca equilibrar el bienestar humano con la salud del planeta). No busca reemplazarlas, sino contri-

buir al debate y ofrecer un horizonte común que ponga en el centro las relaciones entre las personas y la naturaleza.

En definitiva, la sostenibilidad relacional nos invita a cambiar la pregunta: no se trata solamente de cuánto podemos crecer o producir, sino de qué relaciones necesitamos construir para que la vida, en toda su diversidad, pueda seguir floreciendo.

El texto del Manifiesto: <https://www.relationalsustainability.org/home>

Creemos en el paradigma alternativo propuesto por el papa Francisco en la encíclica *Laudato si'* (LS):

“La cultura ecológica no puede reducirse a una serie de respuestas urgentes y parciales a los problemas inmediatos de la contaminación, el deterioro ambiental y el agotamiento de los recursos naturales. Se requiere una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático” (LS 111).

“Este nuevo estilo de vida y esta espiritualidad permitirán la conexión y el fortalecimiento de ‘la humanidad auténtica’, que reclama una nueva síntesis, y que ‘parece habitar en medio de nuestra cultura tecnológica, casi inadvertida, como una bruma que se filtra suavemente por debajo de una puerta cerrada’ (LS 112)”.

Al reconocer que todo está interconectado, debemos mirar más allá de los protagonistas individuales de nuestra casa común —elementos naturales, entidades sociales, agentes económicos— para centrarnos en las relaciones que existen entre ellos. Cuando estas relaciones son constructivas y están orientadas hacia el bien común, tanto de la humanidad como de la naturaleza, la sostenibilidad surge como una propiedad que podemos calificar con el adjetivo “relacional”.

La sostenibilidad relacional requiere la riqueza de perspectivas provenientes de diversas culturas.

De la cultura europea obtenemos la capacidad de construir relaciones humanas equilibradas, éticas y duraderas, fundamentadas en la confianza, la cooperación y la diversidad. La sostenibilidad relacional se ve fortalecida mediante políticas públicas, instituciones sólidas, sistemas de bienestar social y una participación ciudadana activa.

De la cultura latinoamericana aprendemos sobre el equilibrio y la interconexión entre los seres humanos, la naturaleza y la espiritualidad. La armonía de estos elementos sostiene la vida,

trascendiendo lo material e integrando lo social, lo cultural y lo ambiental. El bienestar no depende únicamente de factores individuales o económicos, sino también de la calidad de los vínculos con los demás, con la naturaleza y con las tradiciones culturales. Es fundamental aprender de la sabiduría de la Tierra, integrándola con la sabiduría divina y humana, lo cual revela tres grandes verdades: que somos Tierra; que el conocimiento surge de la interrelación de todo; y que existe una sacralidad inmanente que no niega la trascendencia (cf. LS 9).

De la cultura norteamericana heredamos la tradición de vincular la libertad individual con la responsabilidad cívica en pos del bien común; una libertad entendida no como un fin en sí misma, sino como el fundamento sobre el cual es posible construir, de manera conjunta, una sociedad justa y próspera. Esta cultura aporta, además, un espíritu emprendedor que canaliza la innovación, la filantropía y la generosidad hacia el fortalecimiento de las relaciones humanas, más allá de centrarse únicamente en la infraestructura o la tecnología. Su trayectoria histórica, como laboratorio vivo de diversas etnias, religiones y cosmovisiones, demuestra que es posible que la unidad surja de la diversidad sin necesidad de caer en la uniformidad.

De la cultura africana, arraigada en la sabiduría de *Ubuntu* —la interconexión de todos los seres—, recibimos una visión profundamente comunitaria que preserva la armonía entre las personas, las generaciones y la naturaleza, reconociendo que cada individuo forma parte de un todo mayor. La tierra no se concibe como una propiedad, sino como la vida misma; ella alberga la historia ancestral y sustenta a las generaciones venideras. El agua se considera sagrada, pues constituye la savia vital del continente, mientras que los bosques son venerados como el aliento de los ancestros, sustentando no solo los ecosistemas, sino también la cultura, la medicina y la espiritualidad. Esta visión confía el liderazgo ecológico a mujeres, ancianos y jóvenes por igual.

De la cultura asiática rescatamos la interdependencia y el respeto por los ciclos naturales. Basándose en tradiciones provenientes del budismo, el taoísmo y el confucianismo, se plantea el concepto de “interser”, en el cual el bienestar individual está vinculado al equilibrio colectivo y ambiental, considerando no solo a los protagonistas en el escenario global, sino también las relaciones dinámicas que existen entre ellos.

De las culturas de Oceanía surgen dos voces distintas. La primera es la de los pueblos indígenas australianos, guardianes de las culturas vivas continuas más antiguas del planeta, cuya sabiduría ancestral incluye el *Dadirri* —un concep-

to indígena del pueblo *Ngangikurungkurr* que alude a una escucha profunda y contemplativa, así como a una conciencia interior serena—. Este concepto fomenta la armonía con la naturaleza y con los demás a través de la paciencia, la reverencia y la presencia. La segunda voz es la de los pueblos del Pacífico (*Pasifika*), cuya maestría en la navegación humanizó la inmensa extensión de este océano. Para ellos, el mar no es un elemento que separa, sino un tejido continuo y generador de identidad: una “tierra materna” que sustenta el sentido de pertenencia, sin importar dónde resida cada persona.

La incubación intercultural permite una fusión y mezcla singulares de perspectivas que, en última instancia, crea algo más cercano a la verdad de lo que cualquier cultura, por sí sola, podría ofrecer.

La complejidad no se resuelve, sino que se habita, se vive y se transforma. El cambio depende de personas conscientes de estas interconexiones, inspiradas, comprometidas y formadas en sostenibilidad y cooperación. Construir relaciones orientadas hacia el bien común —entre la humanidad y el cosmos, así como entre individuos y comunidades— permitirá que la sostenibilidad surja como una propiedad relacional.

Las relaciones constructivas generan “bienes relacionales”, es decir, cualidades de conexión con valor intrínseco que surgen al priorizar el bien común en los vínculos. La sostenibilidad implica no sobrepasar la capacidad del planeta para regenerar recursos y metabolizar los residuos. En otras palabras, “sostenibilidad” es el sustantivo y “relacional” es su adjetivo.

>>



La sostenibilidad relacional constituye el complemento práctico de la ecología integral. Mientras que la ecología integral ofrece una visión conceptual y ética de la interconexión entre la humanidad y la naturaleza, la sostenibilidad relacional la traduce en acciones concretas para transformar nuestras relaciones con el entorno, promoviendo una coexistencia justa y armoniosa. Es como una moneda de dos caras: la ecología integral representa la visión, y la sostenibilidad relacional, la misión; su valor se mide a través del esfuerzo humano que la hace realidad.

La sostenibilidad relacional no compite con enfoques como la economía circular, la “economía del *donut*” o el decrecimiento feliz, sino que los integra en un marco que prioriza las conexiones entre los sistemas humanos y los naturales. Su objetivo es fortalecer las redes de colaboración —tales como las comunidades energéticas, los grupos de consumo solidario y las alianzas empresariales—, demostrando cómo unas relaciones de calidad generan bienes comunes y sostenibilidad.

Para avanzar hacia un bienestar integral, resulta esencial el diálogo entre disciplinas y prácticas, desarrollando lenguajes e indicadores comunes que midan no solo los resultados materiales, sino también la calidad de las

relaciones humanas. La transdisciplinariedad constituye el método fundamental de la sostenibilidad relacional. Este enfoque aúna perspectivas de diversas disciplinas y saberes de distintas culturas para abordar la complejidad de los sistemas interconectados; no pretende crear una nueva disciplina, sino fomentar el diálogo entre ellas.

Ante todo, necesitamos sabiduría: un conocimiento práctico y experiencial que trasciende el saber técnico y académico. Se trata de la capacidad de valorar la vida y la verdad, manifestándose en la interrelación entre lo divino, lo humano y lo cósmico. No pertenece a una única ciencia, cultura o religión, sino que surge del diálogo entre diversos saberes. Es fundamental integrar las ciencias naturales y humanas con la sabiduría ancestral y las espiritualidades para abordar la crisis ecológica desde una perspectiva holística.

La triple sabiduría —divina, humana y cósmica— refleja la interconexión de todo lo que existe. La sabiduría divina es un don de amor infinito; la sabiduría humana surge de la razón y el amor; y la sabiduría cósmica se expresa en la vitalidad de la Tierra. La integración de estas formas de sabiduría es esencial para una sostenibilidad relacional que cuide de nuestra Casa Común •



LA EXPERIENCIA COMPLETA DEL CAFÉ



PASTICCINO®

Desmontar lleva un instante; restaurar, décadas

La Argentina se comprometió ante la ONU a restaurar 200.000 hectáreas de bosques nativos degradados para 2030. Sin embargo, la destrucción avanza mucho más rápido que la recuperación. La falta de financiamiento, monitoreo y coordinación estatal pone en riesgo el cumplimiento de esa meta.

POR GRUPO FOCO
BOOTCAMP (ARGENTINA)

En 2030, la Argentina deberá responder por los compromisos ambientales que asumió a nivel internacional. Faltan cuatro años, pero los datos y las fuentes consultadas para esta investigación indican que ya no hay tiempo suficiente para cumplir el objetivo de restauración de bosques nativos que el país se había trazado.

En diciembre de 2019, al presentar ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU) la estrategia de Neutralidad de la Degradación de las Tierras (NDT), el Estado argentino se comprometió a restaurar 200.000 hectáreas de bosques nativos degradados para el final de esta década.

Este informe periodístico forma parte de una investigación desarrollada en el ámbito de FOCO Bootcamp (2026) cuya versión original completa (con fuentes múltiples, metodología y créditos) está disponible en [este enlace](#). Para acceder a imágenes, gráficos, respuestas de acceso a la información pública y otros materiales preparados para facilitar la republicación, ingresar a [esta carpeta](#). Toda repercusión es bienvenida con cita de la fuente. Por favor, [usar este formulario](#) para enviar comentarios y sugerencias. ¡Gracias!

El Plan Nacional de Restauración de Bosques Nativos (PNRBN), diseñado en 2017, era la herramienta prevista para alcanzar esa meta. El programa establecía llegar a 2023 con un piso de 18.000 hectáreas en restauración y, a partir de allí, avanzar hacia el objetivo de las 200.000.

En los hechos, el plan no terminó de arrancar. Después de un llamado a proyectos piloto y dos convocatorias federales, realizadas entre 2017 y 2022, la iniciativa quedó inactiva. Durante ese período se ejecutaron 43 proyectos en 15 provincias que, en conjunto, no superaron las 3.500 hectáreas.

En respuesta a una solicitud de acceso a la información pública, la Subsecretaría de Ambiente de la Nación informó que el plan continúa vigente, aunque actualmente no cuenta con financiamiento específico.

Una década para restaurar lo perdido en un año

El pico de pérdida de bosques nativos de 2020 –más de 330.000 hectáreas– relegó las tareas de restaura- >>



ción. Según Lazzari, las autoridades del área ambiental priorizaron destinar los recursos a la fiscalización y al monitoreo para intentar frenar la deforestación.

Aunque en los años posteriores disminuyó la pérdida, la destrucción siguió superando ampliamente el ritmo de recuperación. Según datos del Centro de Información Ambiental (CIAM), entre 2018 y 2024 se perdieron, en promedio, 202.000 hectáreas de bosque nativo por año.

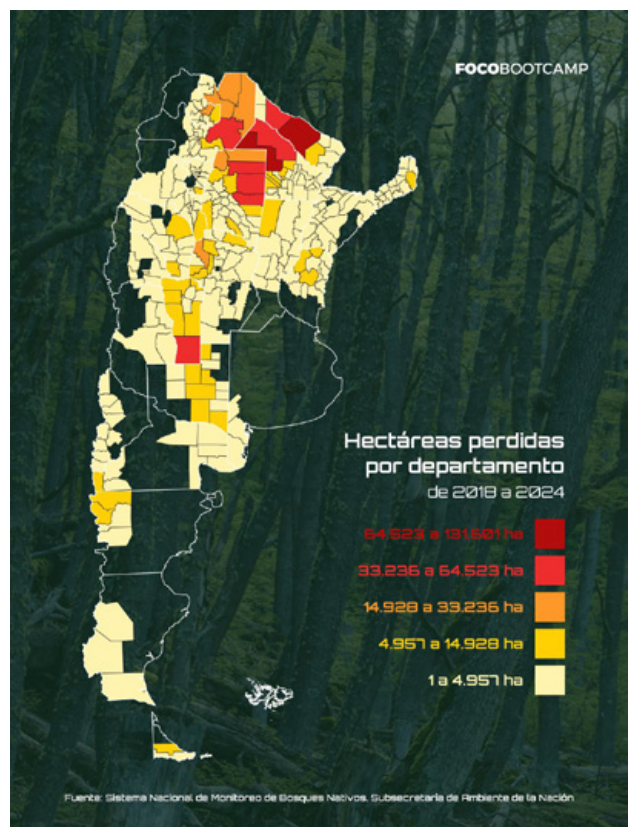
En otras palabras, en doce meses desaparece una superficie equivalente a la que el país se comprometió a restaurar durante una década. La extensión perdida cada año se aproxima a diez veces la superficie de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Una ley sin fondos

La Ley de Bosques, sancionada en 2007, buscó regular las intervenciones de los titulares de predios con bosques nativos. La norma establece que las acciones deben ajustarse a planes de conservación, manejo sostenible o cambios de uso del suelo acordes con la categoría asignada por el ordenamiento territorial de bosques nativos de cada provincia.

Sin embargo, son pocos los propietarios que presentan proyectos de restauración frente a los planes que permiten el aprovechamiento sostenible.

“La formulación de un plan es responsabilidad del titular del predio. La mayoría de los bosques nativos están privatizados, son campos productivos y entonces, hay conflictos”, describe Lorena Suárez, directora de Bosques de la provincia de Buenos Aires.



Restaurar supone restringir parcial o totalmente el uso productivo de un territorio. “Restaurar tiene un costo elevado en relación con el beneficio que puede obtener el usuario de esa tierra”, apunta Ariel Medina, especialista en bosques de Fundación Vida Silvestre.

A estas dificultades se suma el financiamiento. La Ley de Bosques establece que las partidas destinadas al Fondo Nacional para el Enriquecimiento y la Conservación de los Bosques Nativos no pueden ser inferiores al 0,3 % del presupuesto nacional.

Los planes provinciales de restauración se financian principalmente con los fondos de la Ley de Bosques. De este modo, la escasez de recursos de esa política nacional repercute directamente en la capacidad de cada jurisdicción para conservar y recuperar sus ecosistemas.

Entre lo perdido y lo recuperado, faltan respuestas

Ante la ausencia de un sistema nacional de monitoreo de la restauración, esta investigación solicitó información pública a los organismos responsables de ejecutar la Ley de Bosques en las 23 provincias y a instituciones nacionales. El objetivo fue conocer la relación entre la superficie que se pierde y la que se recupera desde 2018, año de referencia para el compromiso asumido hacia 2030.

Las respuestas recibidas permiten reconstruir solo una parte de la situación. En La Pampa, por ejemplo, se informaron 4.513 hectáreas restauradas frente a unas 70.900 hectáreas perdidas entre 2018 y 2024. En Entre Ríos, mientras el área boscosa se redujo en 30.912 hectáreas, solo se recuperaron 2.478.

Al cierre de la investigación, doce provincias no habían respondido los pedidos de información: Catamarca, Chubut, Córdoba, Formosa, La Rioja, Misiones, Río Negro, Salta, San Juan, Santa Cruz, Santiago del Estero y Tucumán. Las solicitudes se habían enviado entre agosto y comienzos de septiembre de 2026, y ya habían vencido los plazos de prórroga establecidos por las normas de transparencia.

En Chaco, la Dirección de Bosques, pese a ser la autoridad local de aplicación de la Ley 26.331, informó que el departamento no contaba en sus archivos ni en sus bases de datos con la información técnica y operativa solicitada.

Desde Jujuy, Roberto Quintana, director de Bosques y Manejo y Uso del Suelo, también señaló que se desconoce el alcance de los proyectos de restauración, ya que históricamente no fueron sistematizados en esa provincia. La consulta del equipo de investigación, explicó, activó “la necesidad de ampliar este tema y buscar la forma de desarrollar una base de datos”.

Según los datos del CIAM, Santiago del Estero, Chaco, Formosa, Salta y San Luis fueron las provincias que más bosque nativo perdieron durante los últimos ocho años. En cuatro de ellas –con excepción de Formosa– los organismos responsables de regular los bosques dependen de ministerios de Producción.

Restaurar también es una tarea comunitaria

A través del proyecto Comunidades Regenerativas, la organización Acción Ambiental, que desde 2020 trabaja en la restauración de bosques de Córdoba, busca recomponer áreas degradadas por incendios forestales o por la acción humana mediante la plantación de especies nativas en nueve localidades.

El lugar, las especies y la cantidad de árboles se coordinan con los gobiernos locales, que actúan como facilitadores. La comunidad participa tanto de las plantaciones como del seguimiento del crecimiento del bosque mediante una aplicación móvil que permite monitorear cada ejemplar.

Estas experiencias muestran que la recuperación es posible, pero requiere planificación, continuidad y seguimiento. Plantar árboles es apenas una parte del proceso: hace falta que crezcan, que se adapten al entorno y que contribuyan a recomponer el ecosistema.

La restauración no termina con la plantación

El artículo 40 de la Ley de Bosques dispone que, si un bosque nativo es degradado por desmontes ilegales o incendios, debe garantizarse su restauración al estado original. En la práctica, sostiene la abogada, esa obligación se convierte en una excepción: “Como la misma autoridad no controla, no se exige ninguna recomposición”.

En la zona afectada predominaban árboles como el ñandubay y el espinillo, y el bosque era hábitat de zorros, aguará guazú y mulitas. Para Enderle, si fue posible detectar el desmonte a través de imágenes satelitales, el Estado provincial también podría haberlo advertido a tiempo. “No hay voluntad para controlar”, afirma.

Después de varias instancias de elaboración, se preparó un plan de recomposición con aportes de universidades. Los demandados deberán hacerse cargo de restaurar el bosque. Un análisis técnico determinará si será posible favorecer la regeneración natural o si habrá que plantar en los sectores más afectados por las topadoras y la compactación del suelo. Desde Fundación Cauce, junto con pobladores locales, seguirán de cerca el cumplimiento de la orden judicial.

“La plantación no basta”

Ordenar el territorio desde una perspectiva ambiental aparece como una necesidad para los especialistas. La restauración de los bosques nativos no consiste únicamente en recuperar árboles: supone recomponer la biodiversidad, los procesos ecológicos y las funciones que permiten sostener la vida y las actividades humanas.

La Argentina tiene una ley, un plan y un compromiso internacional. Pero sin presupuesto suficiente, información confiable, coordinación entre jurisdicciones y controles que garanticen la recuperación de los ecosistemas dañados, las metas corren el riesgo de quedar en el papel.

Desmontar puede llevar un instante. Recuperar un bosque demanda décadas. La distancia entre ambos tiempos exige políticas sostenidas, responsabilidad estatal y participación social para que lo que hoy se pierde no se convierta en una ausencia imposible de reparar •



Escribanía Cuerda-Sabatino

ALFREDO J. N. CUERDA
ANDREA V. SABATINO
JUAN PABLO CUERDA

ESCRÍBANOS | ABOGADOS

Av. Belgrano 687 - 5° of. 21-22 (1092) CABA

Telfax: 4343.3287/4331.6139 ☎+54 9 11 2758.7498 escribaniacuerda@gmail.com

Frente a la polarización, el desafío de encontrarnos



POR ANA TANO
(ARGENTINA)

El VIII Seminario Internacional de la Red Universitaria para el Estudio de la Fraternidad reunió en Santiago de Chile a investigadores y referentes de distintas organizaciones para reflexionar sobre la fraternidad como camino para reconstruir vínculos, fortalecer la convivencia democrática y aprender a habitar las diferencias.

¿Cómo sostener el diálogo cuando las diferencias parecen convertirse cada vez más en motivos de enfrentamiento? ¿Cómo recuperar la confianza y construir un horizonte común en sociedades atravesadas por la desconfianza y la polarización?

Estas preguntas estuvieron en el centro del VIII Seminario Internacional de la Red Universitaria para el Estudio de la Fraternidad (RUEF), realizado el 20 y 21 de octubre en Santiago de Chile. Bajo el título “*Los desafíos de la fraternidad en tiempos de polarización*”, el encuentro convocó a académicos, investigadores y representantes de experiencias sociales de América Latina, Europa y otros contextos, con el propósito de profundizar en el valor de la fraternidad ante los desafíos de la convivencia actual.

Organizado por la RUEF y la Pontificia Universidad Católica de Chile, a través del Centro UC para el Diálogo y la Paz, el seminario propuso un diálogo entre la reflexión académica y las experiencias concretas de quienes trabajan para generar encuentros, prevenir conflictos y reconstruir el tejido social.

Una fraternidad que se hace práctica

La polarización no se limita a la existencia de opiniones diferentes. Se vuelve especialmente preocupante cuando transforma al que

piensa distinto en una amenaza, debilita la confianza y dificulta reconocernos como parte de una misma sociedad. En ese escenario, la fraternidad aparece como una exigencia concreta: no se trata de negar los conflictos, sino de buscar modos de atravesarlos sin deshumanizar al otro.

Las distintas ponencias abordaron esta cuestión desde perspectivas filosóficas, políticas, educativas, jurídicas, comunicacionales y religiosas. Se reflexionó sobre la amistad cívica, el reconocimiento de las diferencias, la ciudadanía, la justicia restaurativa y las condiciones necesarias para sostener el diálogo en sociedades cada vez más fragmentadas.

Uno de los desafíos planteados fue recuperar la capacidad de reconocer al otro como un interlocutor legítimo, incluso cuando sus ideas o convicciones están lejos de las propias. Esto requiere más que tolerancia: supone escuchar, comprender las razones ajenas y estar dispuestos a revisar las propias posiciones.

La fraternidad, en este sentido, no es un ideal abstracto ni un sentimiento reservado a los vínculos cercanos. Puede convertirse en un principio para orientar la vida pública, las relaciones comunitarias y la búsqueda de respuestas a los problemas compartidos.

Experiencias que abren caminos

Junto con las exposiciones académicas, el seminario dio espacio a experiencias concretas que buscan responder a la fragmentación social. Se presentaron

iniciativas vinculadas con la educación para la paz, la mediación comunitaria, la formación de jóvenes, el diálogo entre culturas y la transformación de conflictos socioambientales, entre otras.

Estas prácticas mostraron que la fraternidad también se construye en ámbitos cotidianos: cuando una comunidad genera espacios para escucharse, cuando se crean oportunidades para que personas diferentes colaboren en un proyecto común o cuando se buscan alternativas a la violencia para resolver un conflicto.

El encuentro entre reflexión y acción permitió reconocer que no hay una única fórmula para afrontar la polarización. Cada realidad presenta desafíos particulares y necesita respuestas situadas. Sin embargo, las experiencias compartidas señalaron una convicción común: es posible generar condiciones para que el encuentro vuelva a ser una opción, aún en contextos de fuertes desacuerdos.

Esas condiciones pueden tener que ver con la opción por la confianza en el otro, punto de partida que pierde popularidad en nuestros vínculos del presente, pero que es una de las claves para ponernos en la disposición de la construcción relacional: de un vínculo, de una actividad concreta, de una sociedad menos polarizada y más fraterna.

También se abordó el papel de las instituciones, las universidades y las organizaciones sociales en la construcción de esos espacios. La fraternidad necesita personas dispuestas a vivirla, pero también ámbitos que la hagan posible, promuevan la participación y favorezcan la confianza.

Habitar las diferencias

La pregunta por la fraternidad adquiere una relevancia especial en un tiempo en el que las discusiones públicas suelen organizarse en bandos enfrentados. En ese contexto, el



desafío no consiste en eliminar las diferencias ni en alcanzar acuerdos a cualquier precio, sino en aprender a convivir con ellas sin convertirlas en una frontera infranqueable.

La fraternidad propone otro modo de relacionarse: reconocer la dignidad de cada persona, sostener el diálogo y buscar aquello que puede construirse en común. No supone renunciar a las propias convicciones, sino evitar que estas se conviertan en un obstáculo para el reconocimiento del otro.

A lo largo de las jornadas, la diversidad de perspectivas y experiencias permitió acercarse a esta búsqueda desde distintas realidades. El intercambio puso de relieve que la construcción de una sociedad más fraterna no depende solamente de grandes acuerdos, sino también de las relaciones que somos capaces de generar y sostener en nuestros espacios de convivencia.

El seminario concluyó con una mirada hacia el futuro de los estudios sobre fraternidad y de las buenas prácticas que buscan hacerla realidad. Más que ofrecer respuestas definitivas, dejó planteado un desafío compartido: seguir creando oportunidades de encuentro y cooperación en medio de las tensiones de nuestro tiempo.

Porque frente a la polarización, la fraternidad no consiste en pensar todos de la misma manera. Consiste en no dejar de reconocernos humanos, en sostener la posibilidad del diálogo y en asumir que el mundo común que necesitamos construir también depende de cómo elegimos encontrarnos con los demás •



Una promesa que da esperanza

“Tengan valor: yo he vencido al mundo.” (Jn 16, 33)

Admitámoslo: en el panorama histórico en que vivimos y del que recibimos noticias cada día más alarmantes, esta Palabra nos parece casi desentonada. En efecto, todo nos lleva a desanimarnos, atrapados entre la inseguridad de situaciones que nos superan y expectativas de rendimiento que nos condicionan.

El Evangelio de Juan nos habla precisamente en un marco similar, con los apóstoles en torno a Jesús durante la última cena. En esta escena se suceden dramáticamente la fraternidad y la traición, la entrega personal y la oscuridad del mal. Jesús hace un último discurso para prepararlos a la prueba de la pasión, pero les asegura que volverá. Él mismo los pone en guardia: en el mundo podrán verse devastados por tormentas y desilusiones, pero en Él siempre encontrarán paz y vida plena.

Sus palabras son una promesa que da esperanza:

“Tengan valor: yo he vencido al mundo.”

Si las circunstancias externas y nuestras debilidades nos provocan miedo y sufrimiento, Jesús nos invita a confiarnos a Él, a reconocer también hoy los signos de su presencia en nuestra vida, para tener una mirada nueva sobre la realidad.

Escribe Chiara Lubich: “Si hay una realidad misteriosa en nuestra vida es el dolor. [...] Y en muchos casos, quienes tenemos al lado y nos quieren son incapaces de ayudarnos a resolverlo; sin embargo, basta con que alguien lo comparta con nosotros, incluso en silencio. Así lo hizo Jesús: se acercó a cada hombre y a cada mujer, hasta compartir todo lo nuestro. Más aún: cargó con todos nuestros dolores y se hizo dolor con nosotros, hasta gritar: ‘¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?’ (Mt 27, 46). [...] Cada dolor físico, moral o espiritual me recuerda a Él, es una presencia suya, un rostro suyo. Puedo decir: ‘En este dolor te amo a ti, Jesús abandonado. Eres tú quien viene a visitarme y hace suyo mi dolor. ¡Y por eso te quiero, te abrazo!’. Si además estamos atentos a amar, a responder a su gracia, a querer lo que Dios quiere de nosotros en el momento siguiente, a vivir nuestra vida por

Él, experimentamos que, en la mayoría de los casos, el dolor desaparece. Y es así porque amar atrae los dones del Espíritu: alegría, luz, paz”¹.

“Tengan valor: yo he vencido al mundo.”

Incluso en los momentos de oscuridad, dejemos que sea Él mismo en nosotros quien venza al mal con el bien, quien supere la tentación de cerrar el corazón, quien se haga prójimo de los hermanos y les sirva con amor, tanto en las pequeñas acciones cotidianas como en el compromiso social a favor del bien común.

También el amor recíproco en la comunidad da testimonio de la cercanía del Señor y nos alienta. Es la experiencia del joven Javier, de la República Dominicana:

“Estaba visitando a mi primo y decidí trepar a un muro del patio, pero se me vino abajo y me aplastó la pierna derecha. En el hospital dije a mis padres que no podía soportar el dolor. Mi padre me dijo con delicadeza: ‘Es como compartir el sufrimiento de Jesús: intenta abrazarlo’. Cuando me desperté, me di cuenta de que mi pierna ya no estaba. Al principio lloré mucho, pero poco a poco sentí una calma interior y confié en que Dios tendría un plan para mí. Gracias al amor y al apoyo de los jóvenes de nuestra comunidad y de otras personas de todo el mundo, ahora tengo una prótesis provisional, y dentro de unos meses tendré una permanente. La vida en casa ha ido volviendo a la normalidad. Ayudo en las tareas domésticas, estoy cerca de mi familia y he podido incluso terminar las clases con muy buenas notas. Todos –mi familia, mis amigos y el personal del hospital– se han quedado impactados de la calma y de la actitud positiva que he procurado mantener” •

Letizia Magri y el equipo de la Palabra de Vida

1C. LUBICH, Palabra de vida de marzo de 2005: *Palabras de Vida*/2 (1991-2006) (ed. F. Ciardi), próxima edición.

El viaje



Nací en el exilio. Fui el primer hijo de mis padres, nacido en 1947 en un campo de refugiados en Austria. En cierto sentido, por lo tanto, el desarraigo precedió incluso a mis recuerdos. Mis padres cargaban con heridas que habían comenzado mucho antes de que yo naciera: la guerra, la violencia, el miedo, la experiencia del comunismo y la necesidad de abandonar con peligro de vida su patria.

Mis padres me querían, vivían su fe y caridad, pero eran ellos mismos personas que intentaban sobrevivir y elaborar experiencias traumáticas para las cuales su generación disponía de muy poco lenguaje psicológico con el cual procesar todos esos traumas.

Finalmente emigramos a la Argentina y comenzamos nuevamente con muy poco. Como hijo mayor, absorbí algo de aquella atmósfera: la inseguridad, el sentido de responsabilidad, la necesidad de adaptarme y quizás, una sensación tácita de que había que ser fuerte y seguir adelante.

Solo mucho más tarde comprendí hasta qué punto esta historia familiar pudo haber moldeado mi psicología. Surgió de todo un paisaje humano hecho de exilio, sufrimiento familiar, responsabilidad y también afecto, fe, caridad y supervivencia.

Al mismo tiempo, algo diferente iba creciendo dentro de mí: la búsqueda de Dios.

Gradualmente, el cristianismo dejó de ser simplemente la religión que mi familia practicaba y con el tiempo se convirtió en el centro alre-

dedor del cual intenté construir mi existencia. Más tarde, la espiritualidad de la unidad dio un lenguaje a algo que yo deseaba profundamente: la comunión con Dios, con las personas, la solidaridad, la unidad y en último término, la comunión con toda la creación.

La gradual (y lenta, debo decir) identificación con el grito de abandono de Jesús en la cruz adquirió para mí una importancia particular: Dios encontrado precisamente allí donde parecen desaparecer el sentido, la seguridad y el consuelo.

Intenté sinceramente seguir a ese Dios. Experimenté a veces “lo divino”, aunque mis heridas viajaron conmigo. Este ha sido uno de los grandes descubrimientos de mis últimos años: el camino espiritual y el psicológico no pueden realmente separarse. La gracia no borra nuestra historia humana. Entra en ella.

Ahora, acercándome a los ochenta años, veo mi vida de otra manera. Ya no pienso que la santidad consista en presentarle a Dios la persona que yo debería haber llegado a ser. Quizá consista, finalmente, en permitirle recibir a la persona que realmente soy.

Quizás la última etapa de mi camino espiritual no sea, entonces, la de los logros, sino la de la entrega: llevar ante Dios al niño refugiado que fui, la herencia herida de mis padres, mis propias heridas, mis logros y mis fracasos, mi ego y mi generosidad, mi fe y mis dudas, y decirle: “Esto es lo que he llegado a ser. Acepta este pequeño don”.

Y quizá la santidad, vi al final, consista precisamente en permitir que Dios, como en la Sinfonía Inconclusa, complete en el amor aquello que yo nunca pude completar por mis propias fuerzas.

Miguel Novak

Florece un focolar en la Triple Frontera



POR LUCAS OLIVEIRA
(PARAGUAY)

“Triple Flor”, el focolar femenino de la Triple Frontera entre Brasil, Paraguay y Argentina fue inaugurado el 10 de octubre, con la misión de promover el diálogo ecuménico, interreligioso y con los pueblos originarios de la región.

En la Triple Frontera entre Brasil, Paraguay y Argentina, en la ciudad de Foz do Iguaçu (Brasil), un focolar femenino ha iniciado su misión. El 10 de octubre, con una misa presidida por monseñor Sergio de Deus Borges, obispo de Foz do Iguaçu, se inauguró oficialmente esta comunidad de laicas consagradas del Movimiento de los Focolares.

La posibilidad de abrir un focolar en la Triple Frontera surgió a partir de la visita de Margaret Karram, presidenta del Movimiento de los Focolares, y del entonces copresidente, Jesús Morán, a la comunidad trinacional a finales de julio de 2024.

Monseñor Sergio de Deus, en un encuentro con focolarinos en mayo de 2025, preguntó qué se necesitaba para abrir un focolar en su diócesis. Le dijeron que debía preguntarle a la presidenta. Entonces, escribió una carta a Margaret Karram manifestando ese deseo. La motivación, cuenta el obispo, proviene de la capacidad del Movimiento de los Focolares para trabajar en el diálogo interreligioso, ya que Foz do Iguaçu cuenta con una comunidad islámica, y para fortalecer el diálogo con los pueblos originarios guaraníes. En el acto oficial de inauguración del focolar dijo: “Expresamos nuestra confianza en que la presencia del focolar en Foz do Iguaçu contribuirá a fortalecer el testimonio del Evangelio en este territorio singular, marcado por el encuentro de tres naciones, múltiples etnias y tradiciones”.

En una carta dirigida a la comunidad, leída al final de la misa, Karram expresó que este es un focolar insólito y único, ya que abarca las fronteras de tres países. Le da a la nueva comunidad el nombre de “Triple Flor” (en italiano Triplice Fiore), inspirado en el título de una canción escrita por Chiara Lubich en 1951. Concluye: “Mi deseo es que el focolar de ustedes exprese y lleve a la Triple Frontera la luz y la belleza de Dios Amor, y sea un verdadero testimonio de fraternidad, infundiendo esperanza y paz a muchas personas”.

Un momento también para renovar las esperanzas. Como cuenta Mari Santana, brasileña, una de las tres focolarinas que llegan a vivir a Foz do Iguaçu: “Participé en algunos procesos para cerrar focolares, así que poder abrir un focolar es algo muy importante, porque demuestra que estamos abriendo otros caminos, y esto puede hacer que el Movimiento realmente florezca en lugares donde nunca tuvo esta presencia del focolar”.

“La comunidad sentía que el focolar era suyo”

La comunidad trinacional pidió solo dos cosas para el nuevo focolar: que la casa fuera grande para poder realizar encuentros, y que estuviera en un barrio bien ubicado y de fácil acceso. Y fue la propia comunidad la que se encargó de buscar la casa.

Encontraron una propiedad que aún estaba en remodelación y que se pondría en alquiler. “Y está exactamente en el barrio sugerido, y es una casa con mucho espacio, una sala grande y el exterior también”, cuenta Mari Santana. Agrega que todo el proceso se llevó a cabo con mucha confianza en la comunidad, porque solo conocieron la casa en persona el día de la mudanza.

“Era muy hermoso ver, en las pequeñas cosas, cómo se



manifestaba la Providencia”, cuenta la focolarina paraguaya Blanca Rolón. Una comunidad en Brasil organizó una misa para agradecer por el nuevo focolar y un almuerzo para recaudar fondos. En otra ciudad, la gente donó lo que les sobraba en sus casas.

Una persona, al enterarse de la inauguración del focolar y antes incluso de que tuvieran una casa, dijo: “No sé cuántas ventanas tendrá el focolar, pero las cortinas, la casa ya las tiene”. Por otro lado llegan tres cucharitas, tres cuchillos. Y de otros, cuadros, ollas, tazas. Una persona dona ocho sillas. Otra da un sofá, un tapete, un jarrón con flores.

Algunos muebles ya habían llegado a principios de año, procedentes de un departamento en Curitiba (Brasil) que quedó cerrado porque su inquilina, una joven a quien le habían diagnosticado cáncer, ya no podía regresar allí. Su mamá, entonces, encontró en el focolar un lugar donde los muebles de ese departamento pudieran servir.

“En cada detalle, en las pequeñas cosas, se sentía el amor de cada persona. Vimos cómo la comunidad sentía que el focolar era suyo”, comenta Blanca.

Una tríada de eventos

La misa de inauguración del focolar trinacional fue la culminación de una serie de tres eventos importantes en los que participó el Movimiento de los Focolares en la ciudad de Foz do Iguaçu. El primero fue la presentación ante la sociedad del Instituto Protelli Teko Porã, y el segundo fue el encuentro de diálogo interreligioso entre cristianos y musulmanes.

El encuentro de diálogo interreligioso, promovido por el Movimiento de los Focolares y la Diócesis de Foz do Iguaçu, tuvo en su segunda edición como tema “El amor al prójimo como camino hacia el diálogo interreligioso: acoger, escuchar y enriquecerse con la diversidad”, con la participación de un jeque suní, un jeque chií y un focolarino cristiano católico, que disertaron sobre el tema, y la focolarina Mari Santana, que compartió su experiencia con los pueblos indígenas en Canadá. Asistieron al evento fieles cristianos de diversas denominaciones y musulmanes •

Una profecía de *Amoris laetitia*



POR JUAN DE LA TORRE
(ARGENTINA)

El Concilio Vaticano II inauguró una nueva etapa para el anuncio del Evangelio del matrimonio y de la familia, centrándose en dos aspectos muy significativos que aún hoy requieren una profundización teológica y pastoral para la misión de la Iglesia, especialmente en esta “era digital”: por un lado, a través de la *Gaudium et spes*, el Concilio decidió asumir “el amor humano” como punto de referencia teológico que favorece una comprensión más adecuada del matrimonio y de su realidad sacramental; por otro lado, presenta el matrimonio como una vocación y un estado de vida en la Iglesia, que conduce a la santidad.



A *moris laetitia* se inscribe en este camino hacia un diálogo renovado con los hombres y las mujeres de nuestro tiempo. Vinculada al Jubileo de la Misericordia, pretende anunciar “la alegría del amor que se vive en las familias” (AL 1) y por eso, busca “valorar los dones del matrimonio y de la familia”, mientras que “alienta a todos a ser signos de misericordia y cercanía allí donde la vida familiar no se realiza a la perfección o no transcurre con paz y alegría” (AL 5).

Ofrecer una reflexión sobre el amor en la familia significa también poner de relieve la realidad concreta que los cónyuges y las familias viven y enfrentan en el presente de la historia. Desde esta perspectiva, al abordar las fragilidades y los límites de la condición humana, la Exhortación destaca cómo la acción de la gracia tiene primacía en la vida de cada persona. De hecho, ante las fragilidades de muchos bautizados en cuya vida se ha roto el vínculo matrimonial, la Iglesia reconoce “que la gracia de Dios obra también en sus vidas, dándoles el valor para hacer el bien, para cuidarse con amor el uno al otro y estar al servicio de la comunidad en la que viven y trabajan” (AL 291). En ese sentido, busca “fomentar la

apertura” (AL 37) y “la confianza en la gracia” (AL 36) para que las personas que eligen el camino del matrimonio y la familia —que es “un camino dinámico de crecimiento y realización” a lo largo de toda la vida (AL 37) en el que se “avanza gradualmente” (AL 295)— “estén más dispuestas a responder a la gracia que Dios les ofrece” (AL 35).

Amoris laetitia propone como eje central de todo su mensaje “la pastoral del vínculo” que se establece entre los cónyuges (AL 211): en esa relación del “nosotros” que se desarrolla entre ellos será posible encontrar los caminos “que ayuden tanto a madurar el amor como a superar los momentos difíciles” (ibíd.); se trata de una verdadera “pedagogía del amor, que no puede ignorar la sensibilidad actual de los jóvenes”, y que integra la enseñanza de la Iglesia y la espiritualidad con “caminos prácticos”: consejos, estrategias y orientaciones psicológicas (ibíd.).

En este aspecto central de la pastoral del vínculo entre los cónyuges, conviene detenerse en el aspecto de la espiritualidad. Así como el capítulo 1 de la Exhortación contempla el matrimonio y la familia a la luz de la Palabra de Dios, el capítulo 9 retoma oportunamente la mirada de la fe que confiere el sentido más profundo a toda la realidad humana renovada por el amor de Dios manifestado en Cristo. En este sentido, *Amoris laetitia* presenta en diversas ocasiones la realidad del matrimonio y de la familia desde la perspectiva trinitaria: “Dios Trinidad es comunión de amor, y la familia es su reflejo vivo” (AL 11) y el amor entre los cónyuges “es un reflejo peculiar de la Trinidad” (AL 161; cf. también: 63, 71, 86, 314, 324).

Amoris laetitia retoma así el concepto de comunión que se deriva de la ecclesiología de “Polo de Dios” propuesta por el Concilio —una visión del misterio y de la misión de la Iglesia a la luz de Dios Trinidad— y presen-

ta un horizonte trinitario que ilumina la realidad del matrimonio y de la familia. Esta perspectiva trinitaria está generando una recepción teológica y pastoral en el Magisterio eclesial reciente, lo cual contribuye notablemente a valorar el matrimonio y la familia como sujetos de la misión de la Iglesia, dotados de un don propio (carisma —cf. *Lumen gentium* 11—) y que encarnan, en Cristo, la dinámica de la vida trinitaria en la Iglesia y en el mundo.

Me gustaría citar al respecto un pasaje muy significativo del Documento final del Sínodo sobre la sinodalidad. Tras afirmar que la Iglesia sinodal y misionera encuentra su fuente y su horizonte en el misterio de amor de la Trinidad (cf. DF 15), se presenta a la familia como “un lugar privilegiado para aprender y experimentar las prácticas esenciales de una Iglesia sinodal” (DF 35). Las familias, de hecho, son “lugares donde se aprende a intercambiar el don del amor, de la confianza, del perdón, de la reconciliación y de la comprensión”. Es en la familia donde aprendemos que todos tenemos la misma dignidad, que hemos sido creados para la reciprocidad, que necesitamos que nos escuchen y que somos capaces de escuchar, de discernir y decidir juntos, de aceptar y ejercer una autoridad animada por la caridad, de ser corresponsables y de rendir cuentas de nuestras acciones (ibíd.).

Desde esta perspectiva, la acogida de *Amoris laetitia* consolida el redescubrimiento del matrimonio y de la familia como sujetos de la misión de la Iglesia, quienes —a través de la vida trinitaria que Cristo realiza entre sus miembros— ofrecen su propio carisma al Pueblo de Dios y a la humanidad •

*Esta nota fue publicada originalmente en la edición de noviembre de la revista *Ekklesia*.



Servicio de:
Análisis psicológico para niños y familias.
Atención temprana y estimulación visual.

Cristina Eugenia Yocca

Lic. en Psicología
Profesora en educación de ciegos
Especialista en atención temprana del desarrollo infantil

Santa Teresa 916 Morón
11-4945-0236 cristinayocca@gmail.com

La riqueza de caminar juntos



En Luján, el primer Encuentro Nacional de Movimientos, Asociaciones y Corrientes de Espiritualidad reunió a 92 representantes de 25 realidades eclesiales. Tres días de escucha, intercambio y fraternidad hicieron visible una convicción: los distintos carismas pueden potenciarse mutuamente para transformar el mundo desde el Evangelio.



POR MABEL BIANCONI
(ARGENTINA)

Del 9 al 11 de octubre, la Villa Marista de Luján (provincia de Buenos Aires) fue escenario del primer Encuentro Nacional de Movimientos, Asociaciones y Corrientes de Espiritualidad (ENAM 2026), que reunió a 92 participantes, representantes de 25 realidades eclesiales de todo el país, bajo el lema “Laicos para transformar el mundo”, inspirado en las palabras de Jesús: “Que todos sean uno para que el mundo crea” (Jn 17, 21).

Convocado por la Mesa Nacional de Movimientos del Secretariado para los Laicos, Vida y Familia (SEPLAI) de la Conferencia Episcopal Argentina, el encuentro nació de un camino de reconocimiento y articulación que se ve-

nía desarrollando desde hacía varios años. El propósito era conocerse más, compartir lo que cada movimiento ya está haciendo y descubrir cómo esas experiencias pueden enriquecerse unas a otras para responder, desde el Evangelio, a los desafíos de la sociedad. La invitación era a vivir la sinodalidad, es decir, aprender a caminar juntos, escuchando al Espíritu Santo y reconociéndonos corresponsables de la misión de la Iglesia.

Muchos carismas, una misma misión

El encuentro comenzó con la reflexión del padre Carlos Galli sobre la Iglesia como pueblo de Dios, peregrino y misionero, y el lugar de los carismas en ese camino. Du-

rante las jornadas se presentaron experiencias de trabajo pastoral y social en ámbitos muy diversos, como misión y evangelización, educación, política, justicia, salud, familia, infancia, adolescencia, diálogo cultural e interreligioso, liturgia, vulnerabilidad y trabajo, entre otros.

Cada presentación permitía asomarse a una realidad concreta, conocer las búsquedas de otros y reconocer cuánto bien ya se está gestando en distintos lugares. Al mismo tiempo, dejaba abierta una posibilidad: ¿qué pasaría si esas iniciativas pudieran encontrarse, apoyarse y crecer juntas?

Las imágenes que surgieron durante el encuentro ayudaron a expresar esa intuición. Imágenes sencillas que dicen algo esencial: *la unidad no significa uniformidad*. Cada carisma tiene una historia, una espiritualidad y una manera propia de responder a las necesidades de las personas. El desafío consiste en reconocer esa riqueza sin comparaciones ni competencias, y descubrir cómo puede contribuir al bien común.

Aprender a escucharnos

Uno de los momentos centrales fue la conversación en el Espíritu, una metodología que invita a escuchar con atención, compartir lo que cada uno lleva en el corazón y dejar espacio para que la palabra del otro también transforme la propia mirada.

Los obispos Adolfo Canecín, de Goya, y Adolfo Uriona, de Río Cuarto, acompañaron las jornadas con una cercanía que también se expresó en gestos cotidianos de servicio. Compartir las tareas, ayudar a ordenar o levantar los platos fueron pequeñas expresiones de una Iglesia en la que todos pueden reconocerse hermanos, sin que las responsabilidades o los ministerios se conviertan en distancias.

En las resonancias finales, muchos participantes expresaron haber vivido una profunda experiencia de unidad, marcada por la alegría, la escucha y la fraternidad. Aparecieron palabras que sintetizaban lo vivido: “el nosotros” y “ser comunidad de comunidades”.

Una Iglesia que se construye entre todos

El Movimiento de los Focolares participó compartiendo experiencias de distintos ámbitos de su vida y misión. Entre ellas, el acompañamiento a las diferentes etapas de la vida —niñez, adolescencia, juventud, adultez y personas mayores—; la Casa Mariápolis de José C. Paz; la expe-

riencia de diálogo interreligioso Mosaico, nacida del encuentro entre jóvenes de distintas tradiciones religiosas, y el trabajo de los centros comunitarios.

Estas experiencias formaron parte de un intercambio más amplio, en el que cada realidad pudo ofrecer algo propio y, al mismo tiempo, recibir de las demás. La participación fue también fruto de un discernimiento compartido dentro del Movimiento, para que las experiencias presentadas representaran muchas de las distintas dimensiones de su compromiso con la Iglesia y la sociedad.

Los jóvenes del Movimiento que participaron vivieron esta experiencia con empuje, frescura y alegría, dejando vislumbrar una nueva primavera en nuestra amada Iglesia.

Comparte Augusto Saad, joven del Movimiento: “Yo venía a este encuentro pensando: ‘voy a llevar el carisma a la Iglesia, a otros hermanos’. Y la verdad es que me encontré con algo que en teoría ya sabía pero lo pude vivir, lo pude experimentar, que en realidad el carisma es de la Iglesia”.

El cierre tuvo lugar en la Basílica de Nuestra Señora de Luján, durante la Eucaristía presidida por monseñor Jorge Eduardo Scheinig, arzobispo de Mercedes-Luján. Allí se puso ante el altar lo vivido durante las jornadas, junto con el compromiso de continuar caminando juntos. El llamado a ser “sal de la tierra y luz del mundo” retomó el sentido profundo del lema que dice que la misión de los laicos no se agota en la vida interna de las comunidades, sino que se despliega en la historia, allí donde las personas necesitan esperanza, justicia, fraternidad y cuidado.

Al concluir, quedó la certeza de que el encuentro no era un punto de llegada, sino el comienzo de una etapa. La invitación es a seguir tejiendo vínculos, apoyando lo que otros hacen y buscando oportunidades para trabajar juntos, sin superponerse, sino potenciándose.

Sentimos que a la luz de esta experiencia se ha hecho realidad aquello que el papa san Juan Pablo II pidió a Chiara Lubich y a los movimientos eclesiales durante el histórico [Encuentro Mundial de los Movimientos Eclesiales y Nuevas Comunidades en la Plaza de San Pedro](#), que se realizó el 30 de mayo de 1998 (vigilia de Pentecostés): trabajar por la comunión y la unidad mutua. Aquella vez se reunieron por primera vez a nivel global fundadores y miembros de decenas de movimientos eclesiales, un evento que con el tiempo ha sido conocido y recordado como Pentecostés de 1998 o Primavera de los Movimientos •



El aporte de las Ciencias de la Comunicación a la sostenibilidad relacional

La comunicación es fundamental en la propuesta del paradigma que propone la sostenibilidad relacional como una opción para alcanzar una calidad de vida ecológica integral.



POR ISABEL GATTI
(ARGENTINA)

Uno de los desafíos más grandes en esta área es la relación comunicación, cultura y tecnología. Desde los años sesenta se han introducido en las Ciencias de la Comunicación dos perspectivas, condensadas genialmente por Umberto Eco en su artículo “Apocalípticos e integrados”¹. De un lado encontramos fascinación por los nuevos instrumentos y del otro, crítica feroz. Las dos perspectivas aportan aspectos a considerar en este debate. Necesitamos pensamiento crítico y al mismo tiempo desarrollar un uso adecuado de lo tecnológico para favorecer el encuentro entre las personas y las comunidades humanas.

Son múltiples las perspectivas que consideran la comunicación como un bien común de la sociedad y por lo tanto buscan este equilibrio: Comunicación generativa, Comunicación para el cambio social, Comunicación dialógica, Periodismo de soluciones, Comunicación no violenta, Comunicación y decolonialidad, Comunicación y buen vivir, son algunas de las propuestas en esta dirección. Estas corrientes en muchos casos han integrado también la acción a la investigación.

Desde hace décadas, América Latina ofrece experiencias de comunicación alternativa y comunitaria. Diversas comunidades, partiendo de condiciones de vida muy precarias, a través del uso de medios analógicos y digitales, logran mejorar las condiciones de vida de

sus territorios, alcanzando, en muchos casos, un verdadero desarrollo integral. La sistematización de estas experiencias ha dado origen a la corriente de la Comunicación dialógica, que se apoya en la reflexión teórica de Paulo Freire y Antonio Pasquali como autores centrales. Esta perspectiva parte de la crítica del modelo informacional impuesto por los medios de comunicación de masas y propone la creación de espacios que buscan resguardar y promover los derechos humanos.

Se considera la comunicación como un hecho cultural y su movilización tuvo el imperativo de dar voz a sectores históricamente silenciados. Por ejemplo, se pusieron en marcha las



relacional junto a cuatro dimensiones: la cosmocéntrica (el centro es el cosmos), biocéntrica (el centro es la vida), etnocéntrica (el centro es el ser humano) y ecocéntrica (el centro es la naturaleza).

Estos movimientos continúan hoy, también ocupándose de lo digital y han llegado a constituir, por ejemplo, la red indígena de apropiación de la inteligencia artificial. Porque existe la conciencia de que esta nueva tecnología, con sus deslumbrantes luces, esconde la posibilidad de hacer desaparecer del universo simbólico a las minorías.

Rodrigo Martínez Martínez (2015), recuperando el pensamiento de Antonio Pasquali, evidenciaba de forma sintética el sentido de sus ideas:

- Recuperar la relacionalidad potenciando la intersubjetividad humana real.
- Imaginar nuevos contratos sociales que permitan mayor participación.
- Promover el diálogo social entre todas las culturas.
- Liberar la interlocución.
- Garantizar una mayor justicia distributiva en la comunicación social

radios comunitarias en las minas de Bolivia, donde además de extraer el metal precioso se imponía a los mineros un sistema de trabajo cercano a la esclavitud. Nacieron cursos de alfabetización, que en Ecuador llegaron a alfabetizar 17.000 indígenas, cientos de experiencias en Brasil y por toda América Latina que acompañaron y acompañan las luchas de activistas que en la región buscan fortalecer la democracia.

Dentro de esta perspectiva, encontramos la propuesta del “Buen vivir”, originada en la cultura de los pueblos andinos de nuestra región. Según Contreras, esta cosmovisión supone una “cosmoconvivencia” que acentúa lo

El modelo propuesto por Pasquali articula los diferentes intereses del campo comunicativo desde una mirada ética relacional que promueve los valores fundamentales de la persona y la comunidad, y por esto puede ofrecernos una dirección para sumar nuestros esfuerzos de transformación cultural según el paradigma de la sostenibilidad relacional •

1. ECO, U. (2003): *Apocalípticos e integrados*. Traducción de Andrés Boglar. Barcelona: Lumen.

TOGETHER TO CARE

Una hoja de ruta para construir un futuro más justo y sostenible



POR EDOARDO
ZACCAGNINI (ITALIA)

Together to Care (Juntos para Cuidar) es un documento que recoge experiencias, proyectos y buenas prácticas de todo el mundo que demuestran el compromiso de los jóvenes con el cuidado de las personas, el planeta y el bien común.

La publicación del documento *Together to Care: for our human family and our common home* (“Juntos para Cuidar: por nuestra familia humana y nuestra casa común”), transmite una belleza que infunde fuerza y esperanza. Producido por Jóvenes por un Mundo Unido del Movimiento de los Focolares (Y4UW, uno de los promotores del United World Project), el documento informa sobre el trabajo de estos jóvenes junto con la ONG New Humanity y el mismo Movimiento de los Focolares, aproximadamente un año después de Genfest 2024, que reunió a más de 6000 jóvenes por un mundo unido en Brasil. Este evento impulsó muchas de las iniciativas descritas en el documento *Together to Care*.

Con *Together to Care*, Jóvenes por un Mundo Unido reafirma su compromiso con la paz, la fraternidad universal, la dignidad humana y el cuidado de la naturaleza. Comienzan agradeciendo, como ya expresaron en una carta de octubre de 2024, al Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres, por su compromiso con la juventud y su liderazgo para abordar los desafíos globales.



En las Naciones Unidas, donde Y4UW se siente respaldada, estos jóvenes reafirman su deseo de contribuir. Se unen a ellas para construir un mundo más sostenible, equitativo y pacífico, de acuerdo con las visiones expresadas en el Pacto por el Futuro (Resolución A/RES/79/1) y la Declaración sobre las Futuras Generaciones.

Las tres secciones de *Together to Care* y las palabras de Chiara Lubich

El documento *Together to Care* se divide en tres secciones: “Trabajar juntos”, “Construir juntos” y “Soñar juntos”. Así estructurado, muestra cómo, en todo el mundo, muchas personas ya están comprometidas con la construcción de un mundo unido de diferentes maneras. Cada comunidad, se nos dice, aborda necesidades concretas, valorando talentos y habilidades, con la convicción de que el amor fraterno es la respuesta a los desafíos del mundo actual.

Chiara Lubich, fundadora del Movimiento de los Focolares, dijo: “Es partiendo de pequeños problemas locales como se forma una conciencia moral capaz de abordar los problemas globales”.

El trabajo de las *communities*

La sección “Trabajemos Juntos para Cuidar” del documento [describe las iniciativas de Comunidades Mundiales Unidas, uno de los pilares del Proyecto Mundo Unido](#). Lanzada durante Genfest 2024, esta iniciativa reúne a miembros de Y4UW y Humanidad Nueva en una red global que abarca los cinco continentes. Esta red opera en ocho áreas esenciales de la vida humana:

- Economía y Trabajo
- Interculturalidad y Diálogo
- Paz y Derechos Humanos
- Salud, Deportes y Ecología
- Arte y Compromiso Social
- Educación e Investigación
- Comunicación y Medios de Comunicación
- Ciudadanía Activa y Política

Las *communities* ofrecen la oportunidad de contribuir a un mundo más unido, fraterno y sostenible, aprovechando las pasiones, los talentos y las inclinaciones personales. El trabajo de las comunidades une diferentes culturas, creencias y generaciones, promoviendo un cambio real que parte de las realidades locales.

“Construir Juntos para Cuidar”

El documento *Together to Care* también aborda la sección “Construir”, que presenta las principales iniciativas internacionales promovidas para fortalecer el diálogo, la cooperación y la formación de redes globales comprometidas con la construcción de un mundo más justo y sostenible.

Entre ellas se encuentra el “Congreso Internacional sobre Sostenibilidad Relacional”, celebrado simultáneamente en Roma, Italia y Córdoba, Argentina, en octubre de 2024, que reunió a académicos, trabajadores sociales y jóvenes de diversos orígenes culturales.

“Ciudades, Comunidades, Cuidado: Jóvenes en Acción para la Paz Sostenible”, celebrado en Nairobi, Kenia, también se concibió como una contribución significativa al 80.º aniversario de las Naciones Unidas. El evento internacional, que tuvo lugar del 10 al 12 de noviembre de 2025, reunió a 200 jóvenes agentes de cambio de África y otros continentes.

Otro evento importante fue “Fomentando la Esperanza: Esperanza Compartida por la Justicia Climática”, celebrado en Castel Gandolfo, Italia. La reunión, dedicada al tema de la justicia climática, se llevó a cabo en el marco de las celebraciones del décimo aniversario de la encíclica *Laudato Si'*, brindando un espacio para la reflexión, el diálogo y el compromiso compartido con la protección de la creación.

“Soñar Juntos para Cuidar”

La tercera sección del documento *Together to Care* se titula “Soñar” o “Mirando al Futuro: Hacia la Sostenibilidad Relacional”. Esta sección reafirma el compromiso de reconocer la sostenibilidad relacional como un principio central del bien común y de establecer un Foro de la Juventud de alto nivel de la ONU.

El documento reconoce las dificultades del actual orden institucional internacional, marcado por la guerra, el hambre, el cambio climático y las violaciones sistemáticas de los derechos humanos. Ante estos desafíos, se reafirma la importancia del diálogo, la responsabilidad y el compromiso personal y profesional de cada individuo. El documento expresa el deseo de contribuir a un multilateralismo “desde abajo”, basado en la acción de la sociedad civil, los movimientos y las ONG.

Conclusiones de *Together to care*

El documento reafirma el compromiso de Jóvenes por un Mundo Unido, con el apoyo de Humanidad Nueva y el Movimiento Político por la Unidad, a través del Proyecto Mundo Unido, en un contexto marcado por desafíos complejos.

Together to Care subraya que la teoría no basta: el cambio real surge de la acción conjunta de personas, comunidades e instituciones.

Las experiencias, proyectos y alianzas intergeneracionales presentadas demuestran que un mundo unido no solo es posible, sino que ya es una realidad. Cada iniciativa de *Communities Mundiales Unidas* contribuye a la creación de sociedades resilientes, inclusivas y vitales •

Lee el documento completo [aquí](#)

Lee la nota completa en el sitio web de [United World Project](#)

Charlando con Alessandra

Creer cada día dando un paso nuevo en el sentido de perdonar al otro, pero también infundiendo confianza que solidifique la relación, son parte de los temas que nos ocupan en nuestras charlas con Alessandra (Ala).



POR ALESSANDRA (ITALIA)
Y CLAUDIO LARRIQUE
(URUGUAY)

—¿Cómo perdonar la ofensa recibida del otro?

—Perdonar una ofensa —ya sea pequeña o grande— es verdaderamente difícil; me parece un arte que debe aprenderse con esmero, día tras día.

Una ofensa hiere profundamente, a menudo golpeando un lugar donde ya existe dolor; es precisamente allí adonde hay que ir —a lo más profundo— para hallar la fuerza necesaria para perdonar de verdad. Debemos aprender a mirarnos a nosotros mismos y a los demás de otra manera y, al hacerlo, aprender a distinguir entre quiénes somos y lo que hacemos.

Si encuentro el valor para mirarme tal como soy en realidad, ciertamente veo todos mis errores, pero también veo lo que hay en mi interior: quién soy en lo más profundo de mi ser. Y a menudo existe un abismo entre ambas cosas. Al ver este abismo, anhelo que quienes me rodean me juzguen por lo que llevo dentro y no por mis acciones — acciones que a menudo son imperfectas.

Sin embargo, si encuentro este abismo en mí mismo, ese mismo abismo existe en la otra persona, que también anhela ser vista por lo que lleva dentro y no por lo que hace...

Un abismo que se encuentra con otro abismo... y el perdón que así logro ofrecer se convierte en el único puente capaz de salvar la distancia entre las dos orillas de un abismo: el mío y el de la otra persona.

—Pero también dar confianza.

—¿Quién de nosotros no desearía contar con la confianza de otra persona?

Saber que el otro no teme mis errores —no porque yo sea incapaz de equivocarme, sino simplemente porque confía en mi deseo de seguir avanzando por el camino que he elegido.

Creo que los errores siempre formarán parte de la vida de una persona; no puedo basar mi confianza en alguien en que nunca se equivoque, pues entonces tal vez no podría confiar en nadie, ni siquiera en mí mismo. Mi confianza se basa, una vez más, en quién es realmente la otra persona.



Depositar la confianza en alguien significa mucho para el corazón. Es decirle: “Sé que, si sigues lo que llevas dentro, encontrarás el camino a seguir”. Confiar significa devolver la esperanza donde ya no queda ninguna; a menudo, significa restaurar la dignidad de quienes sienten haberla perdido.

Confiar es como abrir una rendija de luz en una casa que ha permanecido cerrada durante años; es despejar el polvo y permitir que el aire vuelva a fluir. Confiar es devolver la vida. Un corazón sincero no puede evitar responder a la confianza con confianza, con un amor que retorna. ¡Depositar la confianza es abrir las puertas del corazón!

—Por eso la clave es: “hoy dar un paso hacia adelante”

—Dar un paso adelante... ¿qué significa realmente?

Creo que significa tratar de aprovechar cada oportunidad que nos brinda el día para hacer o ser algo nuevo en comparación con el ayer; ir más allá del límite donde nos detuvimos antes... y hallar el valor para dar ese paso adicional. Significa transformar incluso un momento difícil —una crisis— en un instante de mayor autoconciencia, permitiéndonos dar ese paso más allá que representa el crecimiento •

“Espero verlos en la JMJ”

El Papa envía un videomensaje a los jóvenes de todo el mundo coincidiendo con la apertura oficial de las inscripciones para la Jornada Mundial de la Juventud, que se celebrará en Seúl del 3 al 8 de agosto de 2027.



MIREIA BONILLA –
CIUDAD DEL VATICANO
(ESPAÑA)

“**L**os invito vivamente a ir a Seúl”. Con estas palabras el papa León XIV se ha dirigido, a través de un videomensaje, a los jóvenes de los cinco continentes que se preparan para la próxima JMJ Seúl 2027. “No se trata solo de una invitación para conocer una ciudad nueva –dice el Pontífice– es una llamada a emprender una peregrinación de fe, amistad y esperanza”. El Papa explica que esta peregrinación no solo permitirá a los jóvenes “descubrir lugares cristianos en otra región”, sino que también les ofrecerá “hallar el tiempo y el espacio para encontrarse con Dios de manera más profunda, tanto en su vida personal como en la vida dinámica de la Iglesia”.

“En Seúl conocerán a jóvenes de todo el mundo, que son expresión de una hermosa y rica variedad de lenguas y culturas. Sin embargo, a pesar de esas diferencias, y precisamente gracias a la diversidad que Dios les ha dado, vivirán una unidad aún mayor, porque todos somos miembros del único Cuerpo de Cristo”.

Una experiencia de fe y amistad para toda la vida

Para el Santo Padre, la Jornada Mundial de la Juventud es “una oportunidad especial para profundizar su fe y para encontrarse con sus hermanos y hermanas en Cristo”. Por ello, desea fuertemente que los jóvenes que participen en el encuentro “puedan crear recuerdos felices y amistades que duren toda la vida”.

Una coincidencia providencial en la memoria de san Juan Pablo II

El Papa ha querido destacar también la coincidencia de la apertura de las inscripciones con

la memoria litúrgica de san Juan Pablo II, cuya figura está estrechamente vinculada con la historia de las Jornadas Mundiales de la Juventud. Por ello, León XIV ha recordado las palabras que san Juan Pablo II dirigía continuamente a toda la humanidad: “*¡No tengan miedo! ¡Abran de par en par las puertas a Cristo!*”. Un mensaje que, como subraya el Pontífice, sigue interpelando hoy a los jóvenes, llamados a llevar a Seúl sus sueños, deseos y esperanzas, pero también sus heridas y dificultades.

Al final del videomensaje, el Papa les habla sin rodeos: “El Señor los espera allí, en ese lugar de encuentro y comunión. Los llama a cada uno por su nombre. Desea reavivar su esperanza y darles la plenitud de la vida y la alegría”. Espero verlos en Seúl” •

Mira el video completo del saludo del papa León XIV en el siguiente [enlace](#).



¿DÓNDE VAMOS EN ENERO?

movimiento de los
foculares



familias
nuevas

TRES HERMOSAS
OPORTUNIDADES PARA
VIVIR, COMPARTIR,
FORTALECER Y
DISFRUTAR LOS
VÍNCULOS.

¡INSCRIBITE!

ESCUELA LORETO

O'HIGGINS / BUENOS AIRES
8 AL 17 DE ENERO 2027

FAMILIA EN MARIÁPOLIS

O'HIGGINS / BUENOS AIRES
17 AL 24 DE ENERO 2027

VACACIONES EN FAMILIA

ALTA GRACIA / CÓRDOBA
16 AL 22 DE ENERO 2027

FAMILIA EN MARIÁPOLIS

17 AL 24 DE ENERO 2027
MARIÁPOLIS LIA

Una propuesta para toda la familia, una experiencia de vida mariapolita bajo la ley del amor recíproco. Momentos de juego, esparcimiento, interioridad, trabajo y descanso serán la forma de poner un ladrillo más en la construcción de la Mariápolis.

La ocasión perfecta para que tus seres queridos experimenten lo mismo que vos cuando viviste en la ciudadela. Además, una oportunidad para volver a casa. Programa paralelo para hijos.

INSCRIPCIONES HASTA EL 15 DE DICIEMBRE



¡INSCRIBITE!

COSTO:

casa equipada
con todos los servicios
+ participación escuela
800.000 \$AR

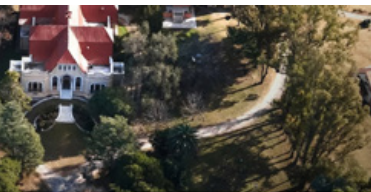
CONTACTOS:

+54 9 261 5904420 (Andrea)
+54 9 261 3614025 (Guillermo)

fnconosur@gmail.com

VACACIONES EN FAMILIA

16 AL 22 DE ENERO 2027
ALTA GRACIA - CÓRDOBA



Una oportunidad para vivir unas vacaciones distintas junto a otras familias y experimentar la fraternidad también en el descanso. Programa abierto con momentos de reflexión, paseos, descanso, pileta, juegos, etcétera.

Dirigido a todas las realidades de familia, a quienes ya conocen y a quienes quieran conocer más, para generar nuevos vínculos con otras familias.

INSCRIPCIONES HASTA EL 15 DE DICIEMBRE



¡INSCRIBITE!

Alojamiento en habitaciones
dobles, triples o cuádruples
c/baño privado.

COMIDAS INCLUIDAS

CONTACTOS:

+54 9 11 5315 1252 (Iris)
+54 9 351 546 9981 (Liliana)
+54 9 351 5083724 (Ricardo)

1ricardogalli@gmail.com

MARIÁPOLIS LÍA ESCUELA LORETO

8 AL 17 DE ENERO 2027



La Escuela Loreto es un espacio de aprendizaje recíproco, crecimiento de los vínculos, disfrute de nuevas amistades, descanso y, sobre todo, una oportunidad para redescubrir la potencia y la belleza de "ser familia", transformándola en faro de esperanza y constructora de una nueva humanidad.

El objetivo es formar familias animadoras de la Obra. La Escuela está dirigida a matrimonios de internos y comprometidos de toda la zona Cono Sur y Latinoamérica. Programa paralelo para hijos.

INSCRIPCIONES HASTA EL 15 DE NOVIEMBRE



¡INSCRIBITE!

COSTO:

casa equipada
con todos los servicios
+ participación escuela
900.000 \$AR

CONTACTOS:

+54 9 299 548 2837 (Ma. Ángel)
+54 9 299 511 7232 (Gustavo)

mariangelq@gmail.com

LIBROS

Volver a ver las estrellas

Mario Dal Bello. Editorial Ciudad Nueva, 2026

¿Quién fue Dante Alighieri más allá de los versos que lo convirtieron en uno de los grandes poetas de la historia? ¿Qué experiencias, amores, desencuentros y esperanzas dieron forma a su obra inmortal? En *Volver a ver las estrellas*, *Las muchas vidas de Dante*, Mario Dal Bello propone una manera diferente de acercarse al autor de la *Divina Comedia*: seguir sus huellas por los caminos de la Italia medieval para descubrir al hombre que habitaba detrás del poeta. La historia comienza en una tarde de invierno de 1321, en Rávena. Dante, ya mayor y lejos de su Florencia natal, comparte con un grupo de personas algunos recuerdos de su vida. Desde esa escena, el relato nos lleva hacia atrás para reconstruir una existencia intensa, marcada por acontecimientos que parecen sacados de una novela.

Aparece entonces el joven Dante, enamorado de Beatriz, apasionado por la poesía, la música y el conocimiento. También el hombre que forma una familia, participa en las luchas políticas de su ciudad, se compromete con sus ideales y termina enfrentado a quienes detentan el poder. La condena al exilio, en 1302, cambiará definitivamente el rumbo de su vida. Florencia, la ciudad que tanto amaba, le cerrará sus puertas. Comenzará así un largo peregrinaje por distintas ciudades y cortes italianas, entre amistades, hospitalidades, decepciones y la nostalgia persistente de una patria a la que nunca podrá regresar.

Dal Bello reconstruye esos episodios con una narración ágil, llena de diálogos, escenarios y personajes. La Florencia de las rivalidades entre güelfos y gibelinos, las intrigas de los palacios, los viajes a caballo, los encuentros con papas y gobernantes y la vida cotidiana de la época adquieren una cercanía que permite al lector sentirse parte de ese mundo. El autor combina los datos históricos y las referencias a la obra dantesca con escenas recreadas para dar continuidad y vida al relato. No busca ofrecer una biografía convencional, sino invitarnos a acompañar a Dante en sus distintas etapas.

Y en ese recorrido hay algo especialmente atractivo: la posibilidad de descubrir cómo la



vida y la obra se entrelazan. Los amores, las pérdidas, las amistades, las injusticias y las disputas de Dante reaparecen, transformados, en los personajes y las imágenes de su poesía. *La Divina Comedia* deja de ser solamente una obra monumental de la literatura universal para mostrarse también como el fruto de una experiencia personal, de un hombre que conoció el dolor, la contradicción y la fragilidad humana. Pero este libro no se queda en las heridas del pasado. A medida que avanzan las páginas, el exilio exterior parece

convertirse también en un viaje interior. El Dante que al comienzo se muestra apasionado, orgulloso y combativo va descubriendo, en medio de sus propias derrotas, una mirada más serena. Su búsqueda de justicia y concordia no desaparece, pero se abre a una esperanza más profunda: encontrar la paz y la luz que ninguna circunstancia humana puede garantizar por sí sola.

En Rávena, durante sus últimos años, esa búsqueda encuentra una expresión luminosa en la escritura del Paraíso. Allí, entre la contemplación de la belleza, la música y la luz, Dante parece alcanzar aquello que había perseguido durante toda su vida. No es casual que los tres cantos de la *Comedia* concluyan con la misma palabra: estrellas.

El título del libro recupera precisamente esa imagen, que es mucho más que una referencia literaria. Volver a ver las estrellas es volver a levantar la mirada, encontrar un horizonte después de atravesar la oscuridad y descubrir que incluso una vida marcada por las pérdidas puede abrirse a una esperanza mayor.

Mario Dal Bello nos recuerda así que Dante no pertenece solamente a los especialistas ni a los lectores de los clásicos. Su aventura habla de nosotros: de nuestras búsquedas, de las decisiones que nos marcan, de las heridas que cargamos y de ese deseo persistente de encontrar un sentido que nos ayude a seguir adelante.

Leer este libro es una oportunidad para encontrarse con un Dante más cercano, menos solemne y más humano. Y también para descubrir que, detrás de una de las obras más grandes de la literatura, hay una vida que todavía tiene mucho para contarnos.

Cuidar el cuerpo como templo del Espíritu Santo

POR SONIA VARGAS
ANDRADE



Cuidarnos es una dimensión del amor que requiere equilibrio y vigilancia, entendida esta última como la capacidad de permanecer atentos a nosotros mismos y reconocer aquello que necesitamos.

Hoy, las exigencias de un ritmo de vida cada vez más acelerado pueden llevarnos a descuidar una dimensión especialmente vulnerable de nuestra existencia: la psique. Por ello, es necesario comprender el cuidado de manera integral, reconociendo que cuidar también significa encontrar el equilibrio entre nuestras responsabilidades y nuestras necesidades personales. ¿Cómo puede ser nuestro “cuerpo templo” si no aprendemos a escucharlo? ¿Cómo podemos cuidar de nosotros mismos si no reconocemos cuándo necesitamos detenernos, descansar, alimentarnos adecuadamente o recrearnos? Necesitamos dedicar tiempo a nuestra estabilidad física, psíquica y espiritual. Escuchar nuestro cuerpo, respetar sus límites y atender nuestra interioridad son también formas de amor y de responsabilidad hacia la vida que hemos recibido.

El amor lleva espontáneamente, a quien lo posee, a permanecer unido con los demás. Hace vivir con mayor perfección la “vida del Cuerpo Místico”, como enseña la Iglesia.

En este, cada uno es una entidad completa, hecha de alma y cuerpo. Y también el cuerpo es importante para el cristiano.

Si para Jesús Eucaristía se han construido, a lo largo de los siglos, maravillosas catedrales, que han desafiado el tiempo; por Dios, que vive en nuestra alma en gracia, tenemos que cuidar el cuerpo como templo suyo.

Nuestro físico tiene que estar sano y robusto, para que el alma pueda servir mejor a su Creador.

(...) Nosotros, en efecto, como cuerpo somos templo del Espíritu Santo, el templo tiene que ser fuerte y hermoso. Ya se decía en la antigüedad: “Mente sana en cuerpo sano”¹.



1. Lubich, Chiara (2000). *Como un Arcoíris*. Buenos Aires: Ciudad Nueva.

Mariápolis Lía

O'HIGGINS

15 DE NOVIEMBRE DE
LAS 11:00 A LAS 17:00
DIA EN FAMILIA



27 AL 29 DE NOVIEMBRE
REENCUENTRO
EXPERIENCIA
1996 2000



8 DE DICIEMBRE 15:30
SER PESEBRE, EL GRAN
REGALO. JUEGOS DE POSTAS Y
PESEBRE VIVIENTE



¿Buscas algo diferente y tranquilo para esta
Navidad? Ven y Hospédate, nosotros nos
encargaremos del resto.

mariapolis@mariapolis.org.ar
TEL +54 236 453 2003


Ciudadela Lía

**TEMPORADA
2027**

*Elige para regalar.
Elige para quedarte.
O quédate con los tres.*



Agenda
Planificador
Calendarios

PRODUCTOS EDITORIALES


Ciudad Nueva